

"Los días de arrepentimiento – Año Nuevo y Día del Perdón"

Rosh Hashaná es llamado en la Biblia *Iom Truá* (porque se toca el *shofar*). En *Rosh Hashaná* se celebra el comienzo de un nuevo año, y se inician los diez días de arrepentimiento en los cuales el hombre debe efectuar un balance espiritual y corregir sus acciones, hasta el momento cumbre del proceso, que llega en *Yom Hakipurim*. Es por eso que también *Rosh Hashaná* es considerado el "Día del Juicio". Leemos:



Fuentes: Talmud de Babilonia, Tratado Rosh Hashaná, Hoja 16, pág. B

Dijo *Rabí lojanán*: Tres libros son abiertos en *Rosh Hashaná*, uno de malvados absolutos, uno de justos absolutos y uno de intermedios. Los justos absolutos – son inscriptos y sellados inmediatamente para la vida. Los malvados absolutos – son inscriptos y sellados inmediatamente para la muerte. Los intermedios – quedan pendientes desde *Rosh Hashaná* hasta *Iom Hakipurim*. Si son merecedores – son inscriptos para la vida, si no – son inscriptos para la muerte.

Las palabras citadas en nombre de *Rabí lojanan*, no solamente fundamentan a *Rosh Hashaná* como el "Día del Juicio" en el cual se dictamina el veredicto para los malvados y para los justos, sino que también se crea una continuidad estrecha entre *Rosh Hashaná* y el *Yom Kipur*, que se convierten de hecho en principio y fin de una sucesión de diez días durante los cuales se decide el destino de las personas. Esas diez jornadas fueron establecidas en el judaísmo como "los diez días de arrepentimiento" en los que el hombre debe retractarse para resultar exculpado en el juicio que tiene lugar a comienzos de cada año.

Arrepentimiento y libre albedrío

En el capítulo final de las Reglas de Arrepentimiento escritas por Maimónides, trata el tema del libre albedrío. Y dice así:



Fuentes: Maimónides, Reglas de Arrepentimiento, capítulo 5, Regla a-b

Todo hombre tiene la facultad de inclinarse al buen camino y ser justo, y si desea inclinarse al mal y ser un perverso, tiene la opción de hacerlo, como está escrito en la *Torá*, el hombre era el único en conocer el bien y el mal, es decir, este género del hombre era el único en el mundo, sin nadie que se le asemeje en conocer por sí mismo y en su pensamiento, el bien y el mal y en hacer todo lo que desee sin nadie que le impida hacer lo uno o lo otro, y por ser

así, que no extienda su mano.

No aceptes en tu pensamiento lo que dicen los tontos de las naciones y de Israel que el Santo Bendito Sea decreta sobre el hombre desde el comienzo de su creación, que sea justo o malvado, no es así sino que cada hombre merece ser justo como Moisés o malvado como *Joroboam*, sabio o tonto, misericordioso o cruel, ruin o noble, así como todo lo demás, y nadie le impondrá ni decretará sobre él ni lo arrastrará a uno de los dos caminos, sino que por sí mismo se inclina hacia la senda que desee.

Como síntesis de las reglas de arrepentimiento, Maimónides destaca la importancia del libre albedrío que posee el hombre. El sabio cita las palabras de Dios después que el hombre comió el fruto del árbol del conocimiento, según las cuales ahora el hombre se asemeja a Él –



Fuentes: Génesis 3, 22

“He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal”.

De acuerdo con la interpretación de Maimónides, la cualidad con la que el hombre se asemeja a Dios es la posibilidad de elegir cómo actuar según su decisión interna. El sabio elige ubicar esas palabras centrales dentro de las reglas de arrepentimiento, precisamente por dos motivos: la justificación de juzgar al hombre cada año por sus acciones, se fundamenta en que este es responsable por las mismas. La exigencia al hombre que modifique sus acciones y se arrepienta, se basa en la premisa que el hombre tiene la capacidad de cambiar a partir de una decisión interna. Estas dos afirmaciones son imposibles si no se presupone que el hombre posea libre albedrío. Sin él, no es dable exigirle cargar con la responsabilidad de sus actos ni tampoco esperar que cambie.

¿El hombre realmente posee libre albedrío?

Los días de arrepentimiento se caracterizan por el hecho que en su transcurso se le exige al hombre especialmente corregir sus actos y arrepentirse. El principio de libre albedrío se encuentra en la base de esa exigencia. En qué puede influir el hombre: ¿sólo sobre sí mismo, sobre el mundo, sobre Dios? ¿Cuáles son los límites de esa influencia?

En el Génesis, capítulo 3, se describe el relato del “árbol del conocimiento”. Síntesis de la narración: Después que Adán y Eva pecan comiendo del árbol, dice Dios:

“He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal. Ahora pues, que no extienda su mano, tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre”.

Maimónides interpretó el conocer “el bien y el mal” como la aptitud del hombre de elegir la forma de conducirse. En eso se basa para establecer que cada hombre posee la capacidad de arrepentirse. Pero esa no es la única posibilidad de entender el versículo. Si prestamos atención, la inquietud de Dios proviene de que como consecuencia de ese conocimiento, el hombre coma del árbol de la vida y alcance la vida eterna. Es decir, el conocer el bien y el mal puede interpretarse como el conocimiento de la utilidad y el perjuicio que puede causarle al hombre un saber que puede definirse como “científico”. Hay exegetas que ven ese conocimiento precisamente como un impedimento moral. Si el hombre sabe cómo avanzar desde el punto de vista científico y hacer su vida más cómoda, necesariamente se focalizará en los placeres y descuidará la moral. En este punto debemos señalar que según Maimónides la moral pura y la ciencia son una sola, y por lo tanto no hay contradicción. En todo caso, hemos observado que no se puede definir, según esos versículos, si el hombre posee libre albedrío o no.

¿El instinto espiritual del hombre es malo desde su juventud?

Algunos capítulos después del relato del árbol del conocimiento, aparece la historia del diluvio. Luego que, según la descripción, el mundo se había corrompido desde el punto de vista moral hasta llegar a la decisión de destruirlo, dice Dios:



Fuentes: Génesis 8, 21

"No volveré jamás a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el instinto del corazón del hombre es malo desde su juventud".

Aparentemente según este versículo, hay una determinada maldad en el carácter del hombre y por lo tanto no debe ser juzgado por sus actos con severidad. De hecho, parece que no tuviera opción plena en cuanto a sus determinaciones morales. Es posible perfeccionar la exégesis y decir que esta afirmación significa reconocer que el hombre lucha siempre con dos fuerzas y en cada lucha está también “el instinto del mal”. Así explica *Rashi* en el mismo pasaje: “Desde que salió del vientre materno” le fue dado el instinto del mal”. De acuerdo con esta

interpretación, el hombre tiene capacidades para decidir por el camino del bien, pero eso implica una lucha permanente.

Y elegirás la vida

Una expresión que aparenta referirse explícitamente a nuestro tema, se encuentra en el discurso de Moisés en el Deuteronomio, capítulo 30, 19:



Fuentes: Deuteronomio 30, 19

"Llamo hoy por testigos contra vosotros a los cielos y a la tierra, de que he puesto delante de vosotros la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tus descendientes".

Moisés determina aquí que el hombre puede optar entre conducirse por el camino de la *Torá*, definido como "vida" y "bendición" y el conducirse por el camino de "la muerte".

Resulta difícil formular una posición evidente que surja de la Biblia, con respecto a la capacidad del hombre de decidir. Junto a la afirmación clara y optimista de Moisés "Y elegirás la vida" es posible ver, según determinada interpretación, las otras fuentes como considerando al hombre un ser que si bien sabe actuar en su propio beneficio, "conoce el bien y el mal" en el sentido utilitario de la palabra, está condenado al fracaso frente a su instinto "malo desde la juventud". Si aún así lo intentamos, podremos decir que una interpretación posible es que a pesar que "el instinto del hombre es malo desde su juventud" él sabe distinguir entre el bien y el mal y por eso aunque contenga ese instinto maligno que existe siempre, el hombre tiene la capacidad de "elegir la vida". Y más, el hecho de tener "instinto del mal" intensifica su libertad de elegir prefiriendo el bien sobre el mal.

El arrepentimiento en la Biblia

Dado que hemos fundamentado el vínculo entre el libre albedrío y el arrepentimiento, después de haber analizado el primer tema como aparece en la Biblia, abordaremos ahora el segundo, según el Libro de los Libros. Los textos bíblicos elegidos para formar parte de las plegarias de las Altas Fiestas, ponen de manifiesto dicho vínculo.

En el Día del Perdón leemos el Libro de *Yoná*. Después que el profeta intenta huir de su misión, se ve obligado a llegar a *Nínive* y convocar a los habitantes de la ciudad al arrepentimiento. Su llamado no fue en vano:



Fuentes: Yoná 3, 5-10.

⁵ Pero los hombres de Nínive creyeron a Dios, proclamaron ayuno y se cubrieron de cilicio, desde el mayor hasta el menor. ⁶ El asunto llegó hasta el rey de Nínive, quien se levantó de su trono, se despojó de su manto, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. ⁷ E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes: "¡Que hombres y animales, bueyes y ovejas, no coman cosa alguna! ¡No se les dé alimento, ni beban agua!" ⁸ Cúbranse de cilicio tanto hombres como animales. Invoquen a Dios con todas sus fuerzas, y arrepíentase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos. ⁹ ¿Quién sabe si Dios desiste y cambia de parecer, y se aparta del furor de su ira, y así no pereceremos?" ¹⁰ Dios vio lo que hicieron, que se volvieron de su mal camino, y desistió del mal que había determinado hacerles, y no lo hizo.

El Libro de *Yoná* presenta una postura muy optimista respecto de la capacidad de cambiar y arrepentirse. Presten atención: inclusive las bestias "se arrepienten". Esta posición optimista no se manifiesta solamente en la capacidad de la gente de *Nínive* de cambiar, sino también en la de influir sobre Dios "y desistió del mal que había determinado hacerles, y no lo hizo".

Libre albedrío, arrepentimiento y oración

El libre albedrío es una manifestación de la capacidad del hombre de modificar su conducta. Pero esa no es la única. Los días de arrepentimiento se caracterizan también por las numerosas plegarias, que según su contenido, algunas tienen como objetivo asegurarnos un año mejor y otras, que las trasgresiones del hombre sean perdonadas. Esta es una expresión del albedrío en el amplio sentido de la palabra – la capacidad del hombre de elegir afectar la realidad, puesto que cuanto menor influencia ejerce sobre ella, menos elección tiene. A lo largo de la Biblia es posible hallar numerosas plegarias que podían obrar sobre Dios y como consecuencia de ello, sobre la realidad. Otro relato como este, que se encuentra en Samuel I, capítulo 1, es leído en la *Haftará* de la oración matutina de *Rosh Hashaná*.

Todo está en manos de Dios, excepto el temor a Él

En los días del Segundo Templo, el historiador judío Iosef Ben Matitiahú, que fue testigo de la destrucción del Templo (año 70 de la era común), describe 3 corrientes de su época que disentían en la cuestión de hasta qué punto posee el hombre libre albedrío:



Fuentes: Iosef Ben Matitiahú, *La guerra de los judíos*, Libro 2, capítulo 8, 2.

“Tres tipos de sabios (filósofos) hay entre los judíos. Unos son los fariseos, otros los saduceos y los terceros son los llamados esenios...los primeros son conocidos por saber explicar las leyes, y fueron los que crearon la primera secta. Dicen que todo depende del dictamen (destino) y de Dios, y sólo el acto de justicia (la buena acción) y su opuesto (la mala acción) se encuentra en su mayoría en manos del hombre, pero (a pesar de ello) el dictamen (el destino) colabora en todo...y los saduceos, miembros de la segunda secta, reniegan del dictamen (destino) y dicen que Dios está lejos de la mala acción y no la supervisa. Sostienen que el hombre puede optar por el bien o por el mal y cada cual se dirige hacia uno de ellos según su criterio...y la teoría de los esenios deja todo en Dios”.

Si resumimos las opiniones que presenta *Iosef Ben Matitiahú* diremos que los saduceos creían que todas las áreas de la vida dependen de la elección del hombre, los esenios consideraban que todo depende del destino y de Dios y los fariseos – *Jazal* son considerados sus continuadores – pensaban que en la mayoría de las áreas el hombre no tiene dominio salvo en una – la elección de cómo conducirse desde el punto de vista moral. Esta descripción del historiador coincide con lo que conocemos de la literatura de *Jazal*. En varios pasajes del *Talmud* de Babilonia aparece, en nombre de Rabí *Janina*, la siguiente afirmación:



Fuentes: Talmud de Babilonia, Tratado Berajot, hoja 33, pág. B y otros similares

“Todo está en manos de Dios excepto el temor a Él”.

También según este rabí todo está determinado desde las Alturas, salvo las decisiones internas del hombre.

Una formulación un tanto enigmática y diferente se puede hallar en la *Mishná*,



Fuentes: Tratado Avot, capítulo 3, Mishná 15:

“Todo está previsto y aún así, la libertad de elección está dada y el mundo es juzgado de acuerdo al bien y de acuerdo a la mayoría de actos”

Hay varias interpretaciones posibles de este enunciado. Una es que a pesar de que la realidad fue establecida desde el principio, “la libertad de elección está dada”, es decir, el hombre tiene la posibilidad de modificar la realidad “por medio de sus

actos”. De acuerdo con esto, no solamente que *Jazal* (sabios judíos) consideran no que el hombre tiene la capacidad de decidir cómo actuar sino que esas decisiones tienen el poder de obrar sobre la realidad y sobre la forma en que el mundo habrá de conducirse.

Podemos encontrar también en la literatura de *Jazal* dichos que ponderan aún más el albedrío del hombre y la responsabilidad por su destino. Así lo dice Hilel el sabio (primer siglo de nuestra era):



Fuentes: Talmud de Babilonia, Tratado Sucá, hoja 53 pag. A

Contaban acerca de Hilel el sabio cuando se regocijaba en la Fiesta de las Aguas, dijo así: Si estoy aquí – todo está aquí, y si no estoy aquí - ¿quién está? Él decía: Al lugar que amo me llevan mis pies.

Si volvemos a Maimónides, veremos que también cuando habla del albedrío del hombre, se focaliza en determinadas áreas: “si desea inclinarse al buen camino y ser justo, tiene la libertad de hacerlo, y si desea desviarse a la mala senda y ser un malvado, tiene la libertad de hacerlo”. La elección concierne principalmente a decisiones morales y no al destino del hombre.

¿Tiene el hombre el poder de modificar el pasado?

Un famoso dicho del *Talmud* de Jerusalén analiza la posición de las malas acciones que haya hecho en el pasado alguien que ahora se arrepiente y retoma la buena senda:



Fuentes: Talmud de Jerusalén, Tratado Pea, Cap. 1, hoja 16 b

Rabí Simón Ben Lakish dijo y al principio el hombre era malvado absoluto todos sus días y finalmente se arrepintió y el Santo Bendito Sea lo aceptó. Cuál es el sentido del retorno del malvado de su vileza, dijo el Rabí lojanan no es sino que todas las transgresiones que cometió se le computan como logros.

La afirmación que las transgresiones “se convierten en logros” puede ser entendida de dos maneras:

Como concerniente al juicio del hombre. Es decir, el valor del arrepentimiento es tan grande que cuando el hombre es juzgado por sus acciones, las transgresiones son consideradas desde el punto de vista formal como méritos y así también si pecó profusamente en el pasado, ahora es visto como un hombre bueno y no es

castigado por sus errores. Pero es posible entender esta concepción de manera mucho más radical – el proceso que atraviesa el hombre cuando se arrepiente, explica a priori que de hecho sus malas acciones en el pasado también tienen un sentido positivo. Si de acuerdo con la primera visión, el arrepentimiento influye en el futuro del hombre, así también quien haya trasgredido intensamente en el pasado, es visto como un justo desde el mismo momento en que se arrepiente. La segunda idea supone que el hombre puede influir también sobre su pasado mediante la creación de una nueva perspectiva respecto de sus actos.

La oposición a esta postura interesó a numerosos pensadores, entre ellos Maimónides, quien sostiene en las Reglas para el arrepentido: “Y cambia su nombre, es decir, soy otro y no soy el mismo que realizó esas acciones” (Capítulo 2 Regla 4).

De hecho, según Maimónides, el hombre puede elegir cortar con su pasado. No es la misma persona que pecó, sino un hombre nuevo. Pero el rabino Soloveitchik considera que el mejor arrepentimiento es el que no se desconecta del pasado:



Fuentes: Acerca del arrepentimiento, Rabino I.D. Soloveitchik, Jerusalén 1974, 174-176

“Ese es el camino de elevación del mal y no precisamente su eliminación. Con un arrepentimiento como ese no es necesario separar, terminar con el pasado y borrar los recuerdos. De esa forma el hombre puede identificarse con el pasado y al mismo tiempo arrepentirse... la trasgresión no debe ser olvidado, borrado o arrojado al fondo del mar. Al contrario, debe ser recordado. Así se podrá descubrir en el alma del arrepentido la predisposición para actos más importantes, más valientes. Como si la energía de la trasgresión atrajera hacia arriba.

Anteriormente propusimos “una lectura radical” del *Talmud* respecto de la aptitud del hombre de “influir” sobre el pasado. Como vemos, el rabino Soloveitchik entiende esa capacidad como proveniente de la concepción de la vida del hombre como un proceso continuo. De aquí la importancia de la memoria, y así podemos observar también situaciones difíciles en las que el hombre se encuentra, como estaciones en el camino hacia el lugar donde está actualmente.

Elección y plegaria

Una de las actividades centrales en *Rosh Hashaná* y en *Yom Hakipurim* es la oración. Estamos acostumbrados a pensar en la oración como un hecho de significado religioso únicamente. El hombre se dirige a Dios para que actúe a su

favor y Él accede o no. Pero esta es una concepción simplista, que despierta cuestionamientos, tanto desde el punto de vista religioso como desde quien no sostiene esas ideas. Desde la óptica religiosa, podemos preguntar, si se cree que Dios es bueno y no se comporta arbitrariamente, por qué cambiaría su opinión solamente por los ruegos de un mortal que no es consciente de todas las consideraciones divinas. También podemos preguntar desde la óptica psicológica, ¿por qué las personas siguen orando a pesar de que los resultados de sus plegarias no se ven? ¿Puede tener sentido la plegaria aún para un hombre con una concepción no necesariamente religiosa? ¿Por qué rezan las personas? Podemos proponer diferentes respuestas a esta pregunta pero será suficiente decir que aparentemente para quien cree que la oración puede ocasionar un cambio en la realidad, esta también posee un valor para el hombre mismo, sea psicológico, moral u otro.

Podemos decir que así como están formuladas las oraciones en *Rosh Hashaná* y en *Yom Kipur*, que son en la práctica quizás la actividad central de esos días, tienen dos funciones relacionadas entre sí. Una, como parte del proceso de arrepentimiento. La oración que expresa fuertemente ese objetivo, es la “confesión” que se dice siete veces desde la víspera de *Yom Hakipurim* hasta su terminación, en la cual el hombre detalla sus trasgresiones. Esta plegaria expresa la capacidad del hombre de hacerse responsable de sus actos y de tratar de cambiar. Una segunda función que podemos atribuirle a la oración es el pedido que el año entrante sea bueno. En el *Talmud* de Jerusalén se describe la plegaria del Sumo Sacerdote en *Yom Hakipurim*, que se encuentra en el libro de oraciones de ese día:



Fuentes: Talmud de Jerusalén, Tratado Ioma, capítulo 5, hoja 42, columna c

Y así era la plegaria del Sumo Sacerdote en Iom Hakipurim al salir en paz del Santuario Sea Tu voluntad, oh Dios nuestro y de nuestros padres que este año sea de abundancia, de diálogo, un año lluvioso, cálido y de rocío y que no necesite tu pueblo Israel uno del otro.

Obviamente hay relación entre ambas funciones. Se supone que si el hombre se arrepiente, su sentencia será favorable, y por lo tanto el año próximo será bueno. También en la Biblia existe la concepción que la plegaria tiene el poder de cambiar la realidad para bien. De acuerdo con esto, por el libre albedrío del hombre, este puede influir sobre sí mismo mediante el arrepentimiento y tiene el poder de actuar sobre Dios mediante la plegaria. Pero quizás se pueda pensar en otro significado

de la oración que no se vincula con la influencia sobre Dios. En su libro “Acerca del arrepentimiento” el rabino Soloveitchik propone otro sentido de la oración, pero antes de estudiar su planteo en cuanto a la plegaria, veamos de qué manera interpreta el concepto de albedrío.

Dos tipos de libre albedrío

En su libro “Acerca del arrepentimiento” el rabino Soloveitchik trata ampliamente la relación entre el libre albedrío y el arrepentimiento. La mayor parte de su análisis se basa en las palabras de Maimónides. Este sabio establece en la regla A que el hombre tiene la posibilidad de decidir entre el bien y el mal. En la regla B habla de cualidades como generosidad o avaricia, inteligencia o necedad. Sobre esta base, Soloveitchik propone dos planos de libre albedrío en el hombre:



Fuentes: Acerca del arrepentimiento, Rabino I.D. Soloveitchik, Jerusalén 1974, pág. 241.

En un plano, hay momentos en que la fuerza de voluntad del hombre puede superar la ley de causalidad que actúa en él, y aunque por lo general implica grandes dificultades, la fuerza del hombre puede obrar en contra de sus inclinaciones naturales y de la rutina en que está inmerso. Pero el segundo plano de “libre albedrío” es al parecer fundamental. No está en que el hombre se aleja en sus acciones del marco sistemático coherente, hacia fuera de la ley de causalidad, sino en que el hombre tiene la capacidad de legislar y fijar el contenido de la ley de causa y el circuito en el que actuará...puede establecer a priori cuáles serán sus reacciones frente a los fenómenos y sucesos determinados en su vida.

Como vemos, el rabino Soloveitchik considera que el hombre tiene en sus manos el poder, no solamente para decidir entre el bien y el mal, aun cuando su inclinación natural es hacia el mal, sino también para modificar su personalidad de manera tal que desde el principio su tendencia natural sea hacia el bien. Luego dice que el segundo plano de la elección expresa la capacidad del hombre de recrearse a sí mismo:



Fuentes: Acerca del arrepentimiento, Rabino I.D. Soloveitchik, Jerusalén 1974, pág. 243

Debemos entender la relación entre el libre albedrío y el arrepentimiento: si el hombre arrepentido utiliza el poder del libre albedrío de tal manera que se recree a sí mismo y se dicte a sí mismo la ley de causalidad según la cual actuará desde ahora en todas sus

reacciones naturales, si logra diseñar para sí mismo una nueva personalidad radical – pues no le acechará en absoluto el peligro de volver a las trasgresiones ...ese arrepentimiento provoca el renacimiento de la personalidad, es un arrepentimiento de redención.

En opinión del rabino Soloveitchik, una de las formas de llevar a cabo esa transformación es mediante la plegaria. La divide en dos tipos: el primero, universal, se ocupa de las necesidades básicas de todas las personas, alimento, refugio, salud, como la oración del Sumo Sacerdote que hemos mencionado anteriormente. Pero otro tipo de plegaria es la individual, que carece de una formulación establecida:



Fuentes: Acerca del arrepentimiento, Rabino I.D. Soloveitchik, Jerusalén 1974, pág. 253

Las asociaciones del hombre dependen de sus aspiraciones, en su oración silenciosa en el momento del ruego personal. Habrá quien busque al Señor del mundo, otro pedirá poder, honores, alguno pedirá conocimiento y otro, placeres o dinero. Esa oración es el hombre todo. También determina las acciones del hombre y su marcha. El judaísmo creyó siempre que el hombre tiene el poder de renovarse, de renacer y trazar nuevamente el camino de su vida. En ese esfuerzo nadie puede ayudarlo más que él mismo. Solamente él puede hacerlo. El es el creador y el renovador. Él mismo es el redentor.

El lenguaje que utiliza el rabino Soloveitchik es marcadamente religioso. Por lo menos según estas palabras, imagina dos posibilidades: una oración para la cercanía de Dios, que es positiva, o una oración para necesidades utilitarias cualesquiera. A pesar de ello, este rabino amplía las posibilidades a la hora de otorgarle al hombre la determinación de su destino.

Podemos decir que de hecho, la focalización del rabino Soloveitchik en la influencia de la plegaria sobre el hombre, es por un lado la expresión de una gran fe en la capacidad del hombre de actuar sobre sí mismo, “recrearse a sí mismo”, como dice el rabino, pero por otro lado, reduce el rol de la oración y del arrepentimiento a producir un cambio exterior del hombre.

Curso: Abordajes para la comprensión de las Festividades y su enseñanza

Profesor titular: Dr. Michael Gillis

Asesora pedagógica: Aliza Moreno

Merkaz Melton, Universidad Hebreo de Jerusalén